



EN LA ESCUELA DE LOS GRANDES ORANTES

Autor: Loew, J.

Jacques Loew, sacerdote, cargador del puerto de Marsella, fundador e impulsor de movimientos de evangelización, abrió en 1969 en Friburgo La escuela de la fe para la formación de evangelizadores.

Fruto de las reflexiones espirituales hechas semanalmente en esta escuela de la fe es este libro, que conserva en sus catorce temas el estilo sencillo de una conferencia hablada.

Sin pretensiones de novedad exegética, histórica o teológica, destaca por la visión global de los temas, por el sentido psicológico con que se acerca a los personajes y los hace próximos a nosotros, por la sabiduría y sensatez de los consejos y orientaciones, y por el lenguaje directo y sugestivo.

El autor trata en este libro no sólo de la oración en sí misma, sino también de las actitudes y comportamientos vivos que el diálogo abierto con Dios va creando en el orante, y que no siempre son fáciles de exponer.



LECTIO DIVINA

El Rosario es la Lectio divina de los pobres. Pero no el Rosario- metralleta de las "Dios te salve, María; llena de gracia", de repetición acelerada y sin tomar aliento. Este es la caricatura del Rosario de santo Domingo. La verdadera forma del Rosario, que es una lectio divina, es la que el padre Lacordaire expresaba así: "No hay sino un libro, el Evangelio, y el Rosario es el resumen del Evangelio."

En el Rosario, la Lectio divina de los pobres se consideran los grandes misterios de Cristo, inseparable de su Madre, María. Los Papas, entre ellos Pablo VI, recuerdan sin cesar el valor del Rosario, no por un tradicionalismo maniático, sino para no quitar a los pobres -y a nosotros- una profunda manera de ora.

EL ROSARIO ES CRISTO: miro a Cristo en toda su vida, desde los grandes silencios de la Anunciación, desde el gozo de Magnificat, hasta la Crucifixión, hasta su Ascensión, hasta Pentecostés. Pero es Cristo hecho carne, inseparable de su Madre, en la que toma cuerpo, y que le acompañará discretamente, pero siempre en sus grandes horas.

El Rosario con María nos introduce en las profundidades de la Encarnación. En quince misterios hay mucho que meditar. Es una meditación -como la Lectio divina de los monjes-, pero una meditación en la que los misterios renacen en nosotros, enriquecidos con toda nuestra existencia. Cuando rezo yo el misterio de la Resurrección, lo haré iluminado por tal día de Pascua de mi vida que haya sido para mí una alegría maravillosa. Lo mismo el Nacimiento, con el recuerdo de unas hermosas Navidades. Y así cada misterio.

En esta oración -a la vez lectura del misterio y oración- cada "Dios te salve, María" adquiere, según los misterios, tonalidades distintas: Gozosa, dolorosa y gloriosa. Con razón, el Rosario evoca la idea de un ramo de rosas de colores diversos. Hay en él una contemplación admirada de la divinidad de Jesús, concelebrando con su humanidad, inseparable de ella, al alcance de todos, en todo lugar y en toda circunstancia.

El Rosario es, pues, la oración de las pobres gentes. Sería criminal quitar a los pobres su oración para reemplazarla por qué sé yo. Coincidimos así con el sentido de la oración del Shema Israel de la biblia, esta brevísima oración: "Escucha, Israel: Yavé, tu Dios, es el único Señor"; lo dirás de pie, acostado en tu casa, de camino, y lo repetirás a tus hijos...".

Así se llega a la oración continua del corazón, la del peregrino ruso y de tantos otros bajo formas muy diversas. Vivamos la Lectio divina en lo que tiene de más elevado, y también la humilde oración del Rosario.

Santo Domingo Tandil